

Antonio Pereira dio «la salida» a los Cursos de Verano para Extranjeros

José Ignacio Aguirre

La conferencia inaugural de los Cursos de Verano para Extranjeros correspondió este año al escritor Antonio Pereira, con «Aportaciones al estudio del cuento». El narrador leonés dio un repaso a las líneas maestras del género en España, su propia concepción y la relación entre el acto creador y el lector. Lamentó la posición de segunda fila que ocupa el cuento en el panorama literario español, frente a la situación de privilegio en el mundo anglosajón, culpando a editores, críticos y lectores por igual. Pereira, que se descubrió como «agitador y activista», manifestó que el cuento es un «golpe de mano».

El escritor leonés Antonio Pereira dio el pistoletazo de salida a la trigésimo tercera edición de los Cursos de Verano para Extranjeros, con la conferencia de presentación Aportaciones al estudio del cuento. La disertación de Antonio Pereira partió de una base argumental repartida entre la propia experiencia como creador, el análisis del cuento en España y las «definiciones o aproximaciones» al concepto según la visión de distintos literatos y de la suya propia.



Desde un primer momento, Pereira lamentó el status de segunda fila que se viene dando al cuento como género literario en España, situación comparable a la francesa e italiana. Por contra, la tradición anglosajona ha otorgado al cuento un puesto de preeminencia, y el tratamiento recibido por el género en Hispanoamérica no desmerece del recibido por la crítica, los lectores y editores en Estados Unidos.

Ambigüedad

Precisamente, a esos tres niveles colocó Antonio Pereira las precarias condiciones de subsistencia del género. El escritor manifestó que el origen de los recelos y desconsideraciones se hunde en la «ambigüedad semántica» de la propia palabra cuento, que en su detrimento ha sido equiparada a «libro de cuentos para niños».

Antonio Pereira confesó que su afición por el cuento nació del cultivo de una poesía con ingredientes narrativos, aprovechando para asemejar las funciones del poeta y del narrador («el poeta cuenta cuando canta y el narrador de cuentos canta cuando cuenta») y sus actitudes, caracterizadas por el perfeccionismo, la histeria y el nerviosismo.

La explicación de la particularizada relación entre el creador y el lector de cuentos ocupó una parte del discurso de inauguración. La dinámica que entre uno y otro se establecen, según el esquema que Antonio Pereira trazó, sirvió como modelo para entrar en el campo de las definiciones. Así, evidenciando la «escasez del buen lector de cuentos», manifestó que «el cuento necesita de un lector atento, de un lector cómplice, capaz de captar los guiños y señales que el escritor va dejando en ese juego semejante al del ratón y el gato».

Proselitismo

Con un desparpajo rayano con lo cómico, anunció: «He venido a hacer proselitismo, al menos para que ustedes lo lean», El concepto de cuento expuesto por Antonio Pereira se movió entre ese sentido lúdico y otro añadido de carácter casi guerrillero. Si el secreto del cuento se halla en su «eficacia y funcionamiento», sólo podría encontrar en un acto como «el golpe de mano» su símil, indicó Pereira, que se considera «además de escritor, agitador y activista».

Obediente al sentido de la eficacia y de ese acto directo, fustigó al «gremio de novelistas que no son cuentistas porque no saben sacrificar ideas secundarias que, aunque sean felices, pueden sobrar». En este sentido, recogió el testimonio de Borges, para quien representaba «un desvarío ponerse a contar en quinientas páginas lo que puede ser contado en pocos minutos», Aunque Antonio Pereira lanzó aquí su propia hipótesis, al indicar que la ceguera del literato argentino pudo ser el condicionante máximo que limitó su obra al relato y la poesía.



La conferencia de apertura culminó con el recuerdo a los alumnos de esa España rica en su tradición oral, citando como ejemplo la comarca de El Bierzo, y explicando el significado de las veladas invernales de «el filandón». En el sustrato de este modo de narración se encontraría la misma esencia de su acción como cuentista, «arrancando de las frases de la calle, de esos flecos, como las noticias de los periódicos».